

Rafael Miranda Redondo

Eternamente straniero

Reseña de *Eternamente straniero. Un medico napoletano nella selva Lacandona* (Cippi Martinelli, prefazione di Claudio Albertani. BFS edizioni, Pisa, 2018). Pendiente de traducción al castellano.

El testimonio de Cippi Martinelli, desde el interior de una de las experiencias de movimientos sociales más emblemáticas de los últimos años, es realmente excepcional.

Su trabajo durante 23 años como médico en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, es narrado en primera persona, sin sofisticación alguna y -precisamente por eso- se trata de un testimonio que da cuenta de la complejidad de los factores que entran en juego, al abordar dicha realidad.

En el horizonte está por supuesto una larga lista de pensadores, misioneros y activistas radicales que han peregrinado por las montañas del sureste mexicano, fascinados por la posibilidad de que en las comunidades indígenas esté de por medio -según la diversidad de los orígenes- el paraíso terrenal, la materialización de los falansterios o el lugar de la identidad inmaculada.

Los nombres son evocadores de sentimientos claramente mixtos, de Fray Bartolomé de las Casas a Bruno Traven, pasando por Patricio Redondo. Pero no es de esto que nos habla Cippi o más bien nos habla de eso, a través de la descripción del momento en que él dejará su carrera académica y profesional en Nápoles, para desplazarse a una comunidad perdida en el sureste mexicano, sin hablar la lengua y sin saber utilizar la tortilla como cuchara.

No podemos no pensar, al leer estos pasajes, en la consigna de Confucio respecto a que tenemos dos vidas y que la segunda empieza cuando nos damos cuenta de que sólo tenemos una.

Un mundo, el que Martinelli enfrenta, en el que conviven la cultura política de izquierda tradicional, los órganos de gobierno, el mando militar, aculturados y fortalecidos por los sincretismos de la teología de la liberación. Un mundo rodeado de clientelismo político e intolerancia religiosa, inspirada de la perdurabilidad de la instancia extrasocial como origen de la propia sociedad.

El registro de la historia reciente nos lleva a la llegada en 1979 de las Fuerzas de Liberación Nacional a la zona de las Cañadas que conducen a la Selva Lacandona y a la creación, en 1983, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional de orientación, en principio, foquista y maoísta.

Es ese el contexto asumido por Martinelli cuando descubre el arroz con leche perfumado con canela, al tiempo que constata que el verdadero colectivo no puede ser, si lo personal se echa a un lado (p. 82).

Claro que al seguir al autor tenemos en mente a Rousseau, su *buen salvaje* y sobre todo su idea de que la mejor manera de desentenderse de los propios problemas, consiste en dedicar la vida a los problemas de los otros. Pero en la entretela de este testimonio, en medio de las líneas, emerge la posibilidad de diferenciarse de la filantropía y la pastoral social, haciendo de los problemas de los otros los propios problemas, gracias al ejercicio de la reflexividad como la entiende Castoriadis.

El otro que tenemos dentro y la relación nueva al respecto, Cippi lo asume proyectándose hacia otro mundo, que es posible. Será por la vía de la puesta en juego del propio saber como poder. Ahí en donde la confesión como dispositivo, atraviesa el momento de la cesión del poder y -en el mejor de los casos- el manejo, por la autonomía, de la transferencia y la contratransferencia. El autor va a contenerse y va a asumir el proyecto.

Será a partir de la solicitud, por parte de las autoridades indígenas, en el sentido de crear un sistema sanitario autónomo, que Cippi dejará de lado la impresión -sarcásti-

ca por supuesto- de sentirse Moisés que separa las aguas (p. 22) para elegir salvar a un niño de la muerte segura (p. 70) en lugar de sentarse en una reunión para preservar su "pequeño lugar de poder".

Una elección que lo llevará a contenerse respecto a la gente que le "confía incondicionalmente su vida... aceptando todos los riesgos" (p. 85). Que lo lleva a la gestión de los procesos de sentido en donde está de por medio la renuncia a ejercer el poder.

Una gestión que va a materializarse, por la vía del trabajo por la autonomía que utiliza positivamente la confesión como dispositivo, en la formación.

Formación para los promotores de salud (p. 76) como renuncia y socialización del propio saber-poder que, con el ejemplo, enseña a asumirse como el origen del propio destino. Una formación entonces orientada en el sentido de la autonomía y dirigida, en este caso, a futuros promotores con preparación escolar formal muy baja y respecto de los cuales "...el único modo de explicar cualquier cosa, consistía en olvidarse de cualquier tipo de explicación teórica" (p. 76-77).

La explicitación del poder que conlleva el proceso descrito, por la vía del compartir el saber-poder del médico, estará en el centro de una experiencia narrada, con un lenguaje directo y sencillo, que, al abrirse ante el otro, se abre ante aquello que será.

La formación que Martinelli asume entonces va a trabajar en el sentido del orden libertario, rompiendo la división entre quien dirige y quien ejecuta.

En este último sentido el libro *Eternamente extranjero*, sin decirnoslo diciéndolo, nos habla de la revolución que queremos.

San Cristóbal de las Casas, Chiapas,
México. Enero 2019